

La negación, entre la autonomía de la función simbólica y un pensamiento que no se piensa a sí mismo

Luciano M. Ducatelli

El siguiente trabajo se desprende de una lectura del texto de Freud *La negación* y del Comentario que Jean Hyppolite realiza de este artículo en 1953, en el contexto del seminario de Lacan acerca de los escritos técnicos de Freud.

En las primeras clases de este Seminario, Lacan viene situando la problemática del análisis de las resistencias, la cuestión del yo y la función del ego, entre otros, y dice: "Aquello en lo que el sujeto está capturado más allá del sentido de las palabras, es algo muy distinto: el Lenguaje, cuyo papel es formador, fundamental en su historia"¹.

La frase, sugiere que más allá del yo como instancia soporte de un discurso organizado, hay un sujeto y su historia, capturado en y por el lenguaje. La relación entre sujeto y lenguaje no se reduciría a la semántica como oficio del yo. El yo, entonces, es otra cosa. Cito a Lacan: "El yo se constituye en relación al otro. Le es correlativo. El nivel en que es vivido el otro sitúa el nivel exacto en el que, literalmente, el yo existe para el sujeto"².

Lacan va estableciendo, así, una diferencia sustancial entre yo y sujeto, y cerrando la clase número IV del seminario, se pregunta: "¿Por qué el sujeto cuanto más se afirma como yo, más se aliena? ¿Quién es pues, aquel que busca reconocerse más allá del yo?"³.

En palabras de Lacan, la cuestión ronda en torno a lo "intrincado" del sistema simbólico, el "entrecruzamiento lingüístico" y "...el problema de saber en qué medida las palabras que en efecto emergen en la representación motriz, emergen precisamente de una primera aprehensión de conjunto del sistema simbólico en tanto tal."⁴ Primeras palabras que el niño oye de otros para las cuales la significación tiene un carácter totalmente contingente.

Esta concepción del lenguaje en cuanto estructura, en cuanto sistema simbólico más acá del sentido de las palabras, parece sostenerse durante la enseñanza de Lacan. En 1976 en la *Apertura de la sección clínica*, dice: "Para

1 Lacan, J. (1981). *Los escritos técnicos de Freud* (p. 33). El Seminario. libro 1. Buenos Aires: Paidós.

2 *Ibíd.* (p. 85).

3 *Ibíd.* (p. 86).

4 *Ibíd.* (p. 90).

cada cual, no se sabe por qué vía, de esas primeras palabras oídas viene caminando algo que hace que cada cual tenga su inconsciente”⁵.

De vuelta en 1953, y dando lugar en el seminario a la exposición de Jean Hyppolite, Lacan refuerza la idea del papel formador del lenguaje en la historia del sujeto, papel que se ejerce, entonces, con autonomía del sentido supuesto a las palabras, dice al respecto: "Es imposible partir de los hechos, sin de inmediato cometer los errores de comprensión más groseros, si no se capta claramente la autonomía de la función simbólica en la realización humana"⁶.

La negación (Die verneinung), este texto pequeño y extremadamente condensado de Freud, se presta como palestra desde la cual Lacan enuncia, una vez más, el desvío producido por los pos-freudianos y la invitación para un retorno a Freud por medio de un método crítico y riguroso. Dice al respecto Lacan:

Este texto pone de manifiesto una vez más el valor fundamental de todos los escritos de Freud. Cada palabra merece ser medida en relación a su incidencia precisa, a su énfasis, a su expresión particular; merece insertarse en el análisis lógico más riguroso. Es en esto en lo que se diferencia de los agrupamientos más o menos vagos de los mismos términos realizados por sus discípulos, cuya aprehensión de los problemas fue – por así decirlo – de segunda mano, y nunca plenamente elaborada, lo cual dio como resultado esa degradación de la teoría analítica que se manifiesta sin cesar en sus vacilaciones.⁷

El trabajo de Jean Hyppolite se presenta como fiel ejemplo de la propuesta Lacaniana. Para él, *La negación* es un texto del cual una lectura desatenta podría inferir, desde una óptica positivista, una especie de génesis del juicio y del pensamiento. Sin embargo, Hyppolite señala: “En la génesis aquí descrita, veo una especie de gran mito; y detrás de la apariencia de positividad en Freud está este gran mito que la sostiene”⁸.

De hecho, el texto freudiano podría leerse como si hablase acerca de un desarrollo psicológico que inicia con el juicio de atribución, el cual “progresa” al

5 Lacan, J. (1981). *Apertura de la sección clínica*, en *Ornicar?* 3. Barcelona: Ediciones Petrel.

6 Lacan, J. (1981). *Los escritos técnicos de Freud*. (p. 91). El Seminario, libro 1. Buenos Aires: Paidós.

7 *Ibíd.* (p. 92).

8 Hyppolite, J. (2008). *Comentario hablado sobre la Verneinung de Freud*. (p. 841). En Jacques Lacan. *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

juicio de existencia, para arribar al juicio como función intelectual, cuya tarea es afirmar o negar contenidos de pensamiento. Cito a Freud: “El Juzgar es el ulterior desarrollo, acorde a fines, de la inclusión *{Einbeziehung}* dentro del yo o la expulsión de él, que originariamente se rigieron por el principio del placer”⁹.

Se podría entonces suponer la idea genética del Juicio como último punto de un desarrollo que inicia con el movimiento producido por el juego de las mociones pulsionales primarias. Sin embargo, Hyppolite encuentra fundamentos para postular un mito que destierra la idea de una génesis desde una concepción positivista:

Me parece que para comprender su artículo, hay que considerar la negación del juicio atributivo y la negación del juicio de existencia como más acá de la negación en el momento que aparece en su función simbólica. En el fondo, no hay todavía juicio en ese momento de emergencia, hay un primer mito del fuera y del dentro y eso es lo que se trata de comprender.¹⁰

La argumentación de Hyppolite se apoya en un momento de emergencia situado con la aparición de la negación en su función simbólica. Freud lo señala en su texto de la siguiente manera:

La operación de la función del juicio se posibilita únicamente por esta vía: que la creación del símbolo de la negación haya permitido al pensar un primer grado de independencia respecto de las consecuencias de la represión, y por tanto, de la compulsión del principio de placer.¹¹

Ahora bien, si la creación del símbolo de la negación permite un primer grado de independencia respecto de los efectos de la represión y del principio de placer, podría ser porque con lo simbólico se puede entonces tomar distancia de las primeras respuestas al apremio de mociones pulsionales primarias, donde la función simbólica aún rige con plena autonomía. Como dice Hyppolite:

en lugar de estar bajo el dominio de los instintos de atracción y de expulsión, puede producirse un margen del pensamiento, una aparición del ser bajo la forma de no serlo, que se produce

9 Freud, S. *La negación*. (p. 256). En *Obras Completas*, Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.

10 Hyppolite, J. (2008). *Comentario hablado sobre la Verneinung de Freud*. (p. 842). En Lacan, J., *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

11 Freud, S. *La negación* (p. 257). En *Obras Completas*, Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu

con la denegación, es decir, donde el símbolo de la negación está ligado a la actitud concreta de la denegación.¹²

Sin embargo, esta especie de aprehensión de lo simbólico por parte del sujeto, que tiene su punto de emergencia con la creación del símbolo de la negación ¿Permite suponer la abolición de la autonomía de la función simbólica que resalta Lacan y su reemplazo por el pensamiento como proceso autónomo e indivisible?

Que lo simbólico permita un margen del pensamiento frente a lo pulsional, que lo intelectual se separe de lo afectivo, como dice Freud. ¿Es suficiente para echar por tierra la idea del inconsciente y suponer que el pensamiento es un acto transparente para sí mismo?

Respondo con Nietzsche, quien en el *Más allá del bien y del mal*, afirma de alguna manera que el cogito como certeza define a lo cándidos. Cito: “Sigue habiendo cándidos observadores de sí mismos que creen que existen ‘certezas inmediatas’, por ejemplo ‘yo pienso’”¹³. Párrafo aparte:

(...) un pensamiento viene cuando ‘él’ quiere, y no cuando ‘yo’ quiero; de modo que es un falseamiento de los hechos decir: el sujeto ‘yo’ es la condición del predicado ‘pienso’. Ello piensa.¹⁴

Salto al libro “Mi Enseñanza” de Lacan, año 1967/68 si no me equivoco, donde dice:

En otras palabras, eso piensa en un nivel donde no se aprehende en absoluto a sí mismo como pensamiento.

Esto tiene mayor alcance. Si eso piensa en un nivel que no se aprehende a sí mismo, es porque no quiere de ninguna manera aprehenderse. Sin duda prefiere desprenderse de sí mismo aunque sea pensado. Más aún, no recibe en absoluto gustoso las observaciones que pudieran venir de afuera a incitar a lo que piensa a reaprehenderse como pensamiento.

Esto es el descubrimiento del inconsciente¹⁵.

¿No es acaso la denegación, esa especie de artilugio o truco del sujeto para admitir contenidos reprimidos en la conciencia a condición de que se dejen negar, testimonio de un pensamiento que no se piensa a si mismo, de la autonomía de la función simbólica más allá de la aprehensión del símbolo?

12 Hyppolite, J., *óp. cit.*, p. 845.

13 Nietzsche, F. (2008). *Más allá del bien y del mal* (p. 26). Buenos Aires: Centro Editor de Cultura.

14 *Ibíd.* (p. 27).

15 Lacan, J. (2006). *Mi Enseñanza* (p. 131). Buenos Aires: Paidós.

Que los contenidos se dejen negar deja abierta la pregunta por el agente de la negación, por aquél o aquello que la ejerce. Que la función intelectual pueda separarse del proceso afectivo para tomar noticia de lo reprimido sin que ello implique su aceptación ¿Permite suponer procesos de pensamiento que el yo desconoce? Me animo a suponer respuestas con parte de lo que Hyppolite presenta como resumen de su lectura. Lo cito:

(...) el reconocimiento del inconsciente del lado del yo muestra que el yo es siempre desconocimiento; incluso en el conocimiento, se encuentra siempre del lado del yo, en una fórmula negativa, la marca de la posibilidad de tener el inconsciente a la vez que se lo rehúsa.¹⁶

Hasta acá el estado de mi lectura. Para finalizar, quiero resaltar que el interés por estos textos, por trabajarlos, surge como efecto de algo que considero un hecho en la enseñanza, en la transmisión del psicoanálisis; al menos en lo que fue para mí este año de trabajo con algunos otros en este lazo institucional que se llama *Freudiana*, y que más acá del ideal aplastante en torno al cual se producen algunos agrupamientos; este hecho al que hago referencia, puede también remitir a ese ideal propio, ese al cual hacía referencia María del Rosario Ramírez en la última reunión de los viernes¹⁷, desde el cual, a mi entender, lo común, lo que podría convocar a un grupo de personas, pueda ser a la vez lo propio y la causa. La causa queda entonces un poco del lado de cada uno, un poco del lado de otros con quien se comparte.

Si eso opera, tiene efectos y hace que, por ejemplo, una frase oída resuene en lo inacabado de su semántica del mismo modo que en el niño resuenan esas primeras palabras oídas que motorizan un trabajo de apropiación.

Bibliografía General

Freud, S. (2007). *El yo y el ello*. En *Obras Completas*, Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.

16 Hyppolite, J. *Comentario hablado sobre la Verneinung de Freud*. (p. 845). En Lacan, J., *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

17 Referencia a la clase dictada por María del Rosario Ramírez, el 10 de Noviembre de 2017, titulada "De los ideales de la persona". El analista como modelo", en el marco del "Curso Anual de Freudiana: El Psicoanálisis como práctica y experiencia".

Lacan J. (1981). *Los escritos técnicos de Freud*. El Seminario. Libro 1. Buenos Aires: Paidós.

Lacan J. (1981). *Apertura de la sección clínica. Ornicar? 3*. Barcelona: Ediciones Petrel.

Lacan J. (2008). *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Lacan, J. (2006). *Mi Enseñanza*. Buenos Aires: Paidós.

Nietzsche, F. (2008). *Más allá del bien y del mal*. Buenos Aires: Centro Editor de Cultura.